



- JIMENEZ S, ABENTE, JS, AZPIROZ AB, SAVIGNY C & ABREU M (2012) First Uruguayan records of Great-winged petrel *Pterodroma macroptera*. *Bulletin of the British Ornithologists' Club* 132:209–212.
- MORRISON M & HENRY A (2006) Rare and Vagrant Birds in the Falkland Islands 2006. *Falkland Conservation* 2007: 11-14.
- RYAN PG, DORSE C & HILTON GM (2006) The conservation status of the Spectacled Petrel *Procellaria conspicillata*. *Biological Conservation* 131:575–583.
- SAVIGNY C (2002) Observaciones sobre aves marinas en aguas argentinas, sudeste Bonaerense y Patagonia. *Cotinga* 18: 81–84.
- WHITE RW, GILLON KW, BLACK, AD & REID JB (2001) The Distribution of Seabirds and Marine Mammals in Falkland Island Waters. Joint Nature Conservation Committee, Peterborough, UK.

Recibido: marzo 2013 / Aceptado: marzo 2013

Nuestras Aves 58: 56-58, 2013

REGISTROS DE NIDIFICACION DEL CHURRÍN ANDINO (*Scytalopus magellanicus*) EN LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO, ARGENTINA

Diego Emmanuel Oscar¹ y Jorge La Grotteria²

¹Patagonia 7145, José León Suárez (B1650CCM), Buenos Aires. Correo Electrónico: diegooscar01@hotmail.com

²Martin H. Falco 328, Garín (B1619ALF), Partido de Escobar, Buenos Aires, Argentina.

El Churrin Andino (*Scytalopus magellanicus*) es un ave pequeña sin dimorfismo sexual (Kovacs et al. 2005). Este rinocriptido habita el Bosque Andino Patagónico en Chile y Argentina (Martínez Piña & González Cifuentes 2004). En Argentina se distribuye por el oeste de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego (de la Peña 1999, Narosky & Yzurieta 2010), además es citado como accidental para las Islas Malvinas (Woods 1988).

Frecuenta la vegetación densa en los lugares más húmedos y oscuros del sotobosque (Johnson 1967). Es el único rinocriptido que alcanza los bosques estructuralmente simples de la Patagonia más austral (Rozzi 2003), habitando incluso en pastizales y matorrales costeros (Clark 1986), arbustales y fiordos (Imberti 2005), por lo que muestra mayor generalismo de hábitat que el resto de sus parientes endémicos del mismo bioma. Es inquieto pero confiado, generalmente se traslada corriendo sobre troncos caídos en el piso a gran velocidad o con pequeños vuelos, alimentándose de invertebrados que captura entre los desechos vegetales (Kovacs et al. 2005).

En Fraga & Narosky (1985) se describe el nido de este *Scytalopus*, pero no se menciona ninguna cita concreta de nidificación para el territorio argentino. Canevari et al. (1991) describen la nidificación explícitamente en base a una fuente chilena. Autores de textos más recientes para Argentina indican no haber encontrado nidos (Imberti 2005). De registros chilenos se conoce que utiliza para anidar cavidades de troncos caídos y bajos, huecos entre las raíces, y que busca cavidades profundas con entradas

pequeñas; allí construye un nido, con fibras, líquenes y pequeñas raíces, donde deposita hasta tres huevos de color blanco (Altamirano et al. 2012).

En este trabajo se describen dos nidos de Churrín Andino hallados en los bosques de lenga (*Nothofagus pumilio*) del Valle del Challhuaco, unos 15 km al SE de Bariloche, en la provincia de Río Negro, Argentina. Este valle se encuentra dentro de la Reserva del Parque Nacional Nahuel Huapi.

El 19 de enero de 2010, DO encontró un nido en cercanías del Refugio Neumeyer (33°21'21"S, 69°46'10"O) (Fig. 1). El nido estaba ubicado en una barranca arenosa, a unos 3 m de un arroyo de poco caudal. Sobre la barranca se veía un agujero a unos 90 cm del suelo, al cual ingresaban dos ejemplares de Churrín Andino. Se observó el nido durante dos días consecutivos, por unas tres y dos horas, respectivamente. Se observó a los padres ingresar con insectos y quitar desperdicios del nido que arrojaban a unos 10 m de la barranca, por lo cual se concluyó que tenían pichones. Los padres no se vieron influenciados por la presencia del observador y durante todo el periodo de observación no cesaron su actividad, entrando y saliendo del nido alternadamente y en lapsos de 6 a 8 minutos cada uno. No se pudo observar cuantos pichones había, ya que el túnel dentro de la barranca era extenso y se evitó efectuar intervenciones más invasivas del nido. Se observó una diferencia en el plumaje entre ambos ejemplares, donde parecía uno ser adulto, y el otro, al poseer un plumaje manchado de marrón, posiblemente un subadulto (Kovacs et al. 2005).



El 16 de enero de 2012, en el sendero del Valle de los Perdidos, JLG encontró un hueco de unos 5 cm de diámetro a unos 25 cm del piso en un árbol caído al borde del sendero, al que ingresaban y del que salían un ejemplar adulto y otro salpicado de pardo (Fig. 2). Durante una hora de observación el ejemplar de plumaje adulto recorrió los alrededores y vocalizó. También se observó al ejemplar manchado salir del nido dos veces y en pocos minutos volver a meterse, siempre con movimientos muy rápidos y ocultos, a diferencia del que se mantenía afuera, que se mostraba más expuesto. Dado que no se observó llevar alimento al nido, se supone que tendrían huevos. El ejemplar manchado salía a alimentarse, y el otro individuo no compartía la supuesta incubación en el período observado. No se revisó el nido para no alterarlo. Luego de unas horas, el observador pasó por el mismo sendero y se observó nuevamente al individuo de plumaje adulto activo alrededor del nido, con el mismo comportamiento antes descrito.



Figura 1. Individuo de Churrín Andino (*Scytalopus magellanicus*) saliendo del nido cerca del Refugio Neumeyer, Río Negro, Argentina, 19 de enero 2010. Foto: D Oscar.



Figura 2. Individuo manchado de Churrín Andino (*Scytalopus magellanicus*) saliendo del nido en un hueco de árbol caído, en Valle del Challhuaco, Río Negro, Argentina, 16 de enero 2012. Foto: J La Grotteria

En ambos registros se deduce que las parejas reproductoras reacondicionaron huecos ya existentes. En el primer caso, el terraplén donde fue construido el nido tenía raíces de lenga de diámetro similar al hueco por donde construyeron el nido, por lo cual intuimos que usaron el hueco donde existió antes alguna raíz o bien una cueva de roedores que abundan en estos barrancos. En el segundo registro la utilización de una cavidad preexistente es evidente.

El Valle del Challhuaco es un buen lugar para la observación del Churrín Andino. Esto podría explicarse por el sotobosque abierto, en este bosque de transición hacia la estepa patagónica, en comparación con bosques mésicos y húmedos de la región, muchos de ellos visitados repetidamente por ambos autores durante varias temporadas. La apertura del sotobosque tornaría más visibles a estas aves que habitan los estratos inferiores de bosques y matorrales patagónicos. Además, al comparar ensambles de aves en áreas de matorral quemado y no quemado en el Valle del Challhuaco, Grigera & Pavic (2007) notaron que el Churrín Andino está presente y es abundante en ambas formaciones, lo que da cuenta de su afinidad por el área de Challhuaco y de su versatilidad ambiental en el valle.

Agradecemos a Mariano Costa por la información brindada y por su acompañamiento en el campo y a Felix Vidoz y Valeria Ojeda por sus aportes en el manuscrito. No se tramitaron permisos de investigación ante la Administración de Parques Nacionales (Delegación Regional Patagonia) por tratarse de observaciones circunstanciales en las cuales no se efectuaron acercamientos a los nidos, ni manipulación de sus contenidos.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALTAMIRANO TA, IBARRA JT, HERNÁNDEZ F, ROJAS I, LAKER J & BONACIC C (2012) *Hábitos de nidificación de las aves del bosque templado andino de Chile*. Fondo de Protección Ambiental, Ministerio del Medio Ambiente. Serie Fauna Australis, Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- CANEVARI M, CANEVARI P, CARRIZO GR, HARRIS G, RODRIGUEZ MATA J & STRANECK RJ (1991) *Nueva guía de las aves argentinas*. Tomo II. Ed. Fundación Acindar, Buenos Aires
- CLARK R (1986) *Aves de Tierra del Fuego y Cabo de Hornos*. Guía de campo. LOLA, Buenos Aires.
- DE LA PEÑA M (1999) *Aves Argentinas Lista y distribución*. LOLA, Buenos Aires.
- FRAGA R & NAROSKY S (1985) *Nidificación de las aves argentinas. Formicariidae a Cinclidae*. Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires.
- GRIGERA D & PAVIC C (2007) Ensamblajes de aves en un sitio quemado y en un sitio no alterado en un área forestal del noroeste de la Patagonia argentina. *Hornero* 22:29–37.
- IMBERTI S (2005) *Aves de Los Glaciares. Inventario ornitológico del Parque Nacional Los Glaciares, Santa Cruz, Patagonia, Argentina*. Aves Argentinas & Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires.



- JOHNSON WA (1967) *The Birds of Chile and adjacent regions of Argentina, Bolivia and Peru*. Vol. 2. Platt Establecimientos Gráficos S.A., Buenos Aires.
- KOVACS CJ, KOVACS O, KOVACS Z & KOVACS CM (2005) *Manual ilustrado de las aves de la Patagonia: Antártida Argentina e Islas del Atlántico Sur*. El Bolsón.
- MARTÍNEZ PIÑA D & GONZÁLEZ CIFUENTES G (2004). *Las Aves de Chile, Nueva guía de campo*. Ediciones del Naturalista.
- NAROSKY T & YZURIETA D (2010) *Aves de Argentina y Uruguay: Guía de Identificación Edición Total*. Vázquez Mazzini Editores, Buenos Aires.
- ROZZI R [ed] (2003) *Guía multiétnica de aves de los bosques templados de Sudamérica austral*. Editorial Fantástico Sur/Salesianos S.A. Santiago de Chile.
- WOODS R (1988) *Guide to Birds of the Falkland islands*. Anthony Nelson Limited, Shropshire.

Recibido: julio 2012 / Aceptado: enero 2013

Nuestras Aves 58: 58-59, 2013

EL ESPINERO CHICO (*Phacellodomus sibilatrix*) UN NUEVO HOSPEDANTE DEL CRESPÍN (*Tapera naevia*)

Sergio A. Salvador

Bv. Sarmiento 698, 5900 Villa María, Córdoba. Correo electrónico: mono_salvador@hotmail.com

El Crespín (*Tapera naevia*) se distribuye desde el sur de México hasta Argentina y Uruguay (Payne 1997). Es un parásito de cría, que deposita sus huevos principalmente en nidos de representantes de la familia Furnariidae, y en contadas ocasiones en nidos de algunas especies de las familias Tyrannidae, Troglodytidae y Emberizidae (Payne 1997, Lowther 2009). En Sudamérica los primeros trabajos detallados sobre el parasitismo de Crespín corresponden a Friedmann (1933), Sick (1953) y Haverschmidt (1955). En Argentina esta conducta fue estudiada en detalle por Salvador (1982), de la Peña (2006) y Di Giacomo (2005).

El 6 de enero del 2012 a las 9:30 hs, en una pequeña isleta de monte con predominio de algarrobos negros (*Prosopis nigra*), a 5 km al este de Villa María (32° 24' S, 63° 14' O), provincia de Córdoba, Argentina, hallé un nido del Espinero Chico (*Phacellodomus sibilatrix*). El mismo se encontraba suspendido en el extremo de una rama de algarrobo negro a 1,9 m de altura. En su interior había un pichón de Crespín que pesaba 46 g, ya emplumado, y a punto de abandonar el nido. Ambos miembros de la pareja lo alimentaban. En 45 min de observación los espineros entraron al nido con insectos para alimentar al pichón en 13 ocasiones. Los insectos fueron principalmente Orthoptera (pequeños Acridiidae y Tettigonidae) y Lepidoptera (orugas y en un caso una polilla). De 79 nidos de Espinero Chico estudiados en la zona de Villa María, este fue el único caso en el que se constató parasitismo por parte del Crespín, que sería además el primero reportado en este furnarido.

Este es el primer caso registrado de parasitismo sobre el Espinero Chico. No figura como hospedante en la compilación de Lowther (2009) pero tampoco figuran en dicha lista el Coludito Copetón (*Leptasthenura platensis*) y el Espinero de Pecho Manchado (*Phacellodomus striaticollis*), para los cuales hay reportes de parasitismo por el Crespín. Para la Argentina con este hallazgo, serían 12 hasta ahora las especies registradas como hospedantes del Crespín, todas representantes de la familia Furnariidae, y serían las siguientes: el Coludito Copetón (de la Peña 1993); el Chotoy (*Schoeniophylax phryganophila*) (Davis 1940, Salvador 1982, de la Peña 1983); el Pijuí de Frente Gris (*Synallaxis frontalis*) (Smyth 1928, Hoy 1968, Di Giacomo 2005); el Pijuí de Cejas Canela (*Synallaxis azarae*) (Dinelli en Hartert & Venturi 1909, Friedmann 1927, Dinelli en Narosky et al. 1983); el Pijuí de Cola Parda (*Synallaxis albescens*) (Salvador 1982, de la Peña 1983, Pautasso 2002); el Pijuí Plomizo (*Synallaxis spixi*) (Friedmann 1927, de la Peña 1983); el Curutié Colorado (*Certhiaxis cinnamomeus*) (Venturi en Hartert & Venturi 1909, Friedmann 1927, Contino 1980); el Canastero Chaqueño (*Asthenes baeri*) (de la Peña 2006); el Espinero Chico (este trabajo); el Espinero de Frente Rojiza (*Phacellodomus rufifrons*) (Mogensen 1927); el Espinero de Pecho Manchado (de la Peña 1987, Pautasso 2002) y el Espinero Grande (*Phacellodomus ruber*) (Mogensen 1927).

Agradezco a Juan Ignacio Areta por sus acertadas correcciones y sugerencias. Y a Peter Lowther revisor del manuscrito.